

| | | | | | |
|-------------|-----------------|----------|----------|--------------------|---|
| Fecha: | 2008-01-18 | Sección: | CULTURA | Página: | 7 |
| Columnista: | YANIRETH ISRADE | | Cliente: | LEONORA CARRINGTON | |

Primera exhibición de la artista en 20 años

Reúnen talismanes de Carrington

La Frey Norris Gallery ilustra 45 años de trabajo en una retrospectiva con más de 20 piezas

Yanireth Israde

Leonora Carrington pinta talismanes. Cada obra, advierte el poeta Gabriel Weisz, hijo de la artista, tiene un poder único, y quien la mira debe asumir los riesgos.

"Cuando estás frente a un cuadro, crees que solamente estás frente a él y no es así, no estás únicamente ante un cuadro, sino frente a un mundo que hace cosas en ti. Ese es el riesgo".

Una veintena de óleos, dibujos, acuarelas y gouaches de la también escritora, todos provistos de imán, se exhibirán a partir del 7 de febrero en la Frey Norris Gallery, de San Francisco, en una muestra retrospectiva titulada precisamente *Leonora Carrington: el lente del talismán*.

Es la primera exhibición que Estados Unidos le dedica en los últimos 20 años, aclara Wendi Norris, propietaria de la galería y quien se ha propuesto difundir en ese País el trabajo de la creadora nacida en Lancashire, Inglaterra, en 1917, afincada en México y merecedora en 2005 del Premio Nacional de Ciencias y Artes.

Las piezas provienen, principalmente, de colecciones privadas, tanto mexicanas como estadounidenses, refiere Norris.

Se incluyen pinturas expuestas por primera vez en público, como *Le Bon Roi Dagobert* (1948), que la autora obsequió al cineasta Luis Buñuel y que había permanecido resguardada por éste y luego por su familia durante más de 50 años.

"Le gustó el cuadro a Buñuel y se lo regalé", recuerda Carrington, "teníamos una buena amistad".

El cuadro de mayor extensión en la muestra es *Quería ser pájaro* (1960), un retrato de Enrique Álvarez Félix encargado por la actriz María Félix.

"Era también amiga, le hice un retrato y luego se le antojó al hijo también", evoca la artista.

"Está muy bien, es muy bueno", dice animada Carrington al comentar la retrospectiva de sus obras, pero descartó acudir a la ceremonia de apertura.

"Me gustaría ir si fuera en Cuernavaca, pero está muy lejos y para mí será difícil viajar", explica.

La exposición, que abarca 45 años de trabajo (1935-1987), festeja además las nueve décadas de escultura, cumplidas el 6 de abril de 2007.

Producto de investigaciones que se prolongaron un lustro, la exposición se acompaña de un catálogo con textos de Gabriel Weisz, los cuales establecieron una "comunicación especial" con la obra de Carrington, no un simple diálogo.

"No es un diálogo porque no se necesita la presencia de la otra persona para que responda, es el cuadro el que entra en diálogo con lo que se escribe, es otra manera de comunicación: una comunicación especial".

"Mi relación como hijo", puntualiza, "es muy distinta de mi relación como colaborador. Las relaciones personales son unas, pero las creativas dependen de que exista algo lo suficientemente importante para ser escrito o para ser pintado".

Más allá del trabajo conjunto, en la familia de artistas -que también integra el pintor Pablo Weisz Carrington- existe un intercambio libre, "ella muestra (sus obras) y nosotros también, hay circulación".

El catálogo incorpora un ensayo del especialista Ara H. Merjian, académico de la Universidad de Stanford, cuyas líneas destacan la mutabilidad patente en la producción de Carrington y da como ejemplo los animales fantásticos que plasma.

Ellos son una constante en su trabajo, apunta Norris, mientras la creadora aludida simplemente admite: "sí, me gustan".

De hecho en la imagen que abre

el catálogo, la artista aparece sentada junto a un cuadro, con sus pinceles a los pies, su paleta en la mano derecha y un gato de pelaje oscuro, orejas atentas y ojos agudísimos en la mano izquierda.

Una obra sin título de 1942, que además de animales tiene poemas de la propia Carrington, atrae particularmente a Norris, porque la escultura escribió sobre el cuadro con letras al revés.

"Solamente con un espejo sabes qué está escrito", acota su hijo

Por eso, entre otras cosas, las piezas de Carrington son un talismán, como refiere el título de la exposición, propuesto por Gabriel Weisz.

"El talismán es un objeto que puede tener poderes, y cuando se convierte en un lente quiere decir que puedes mirar a través de él, eso te abre posibilidades no sólo a mundos distintos, sino también a distintos poderes", explica.

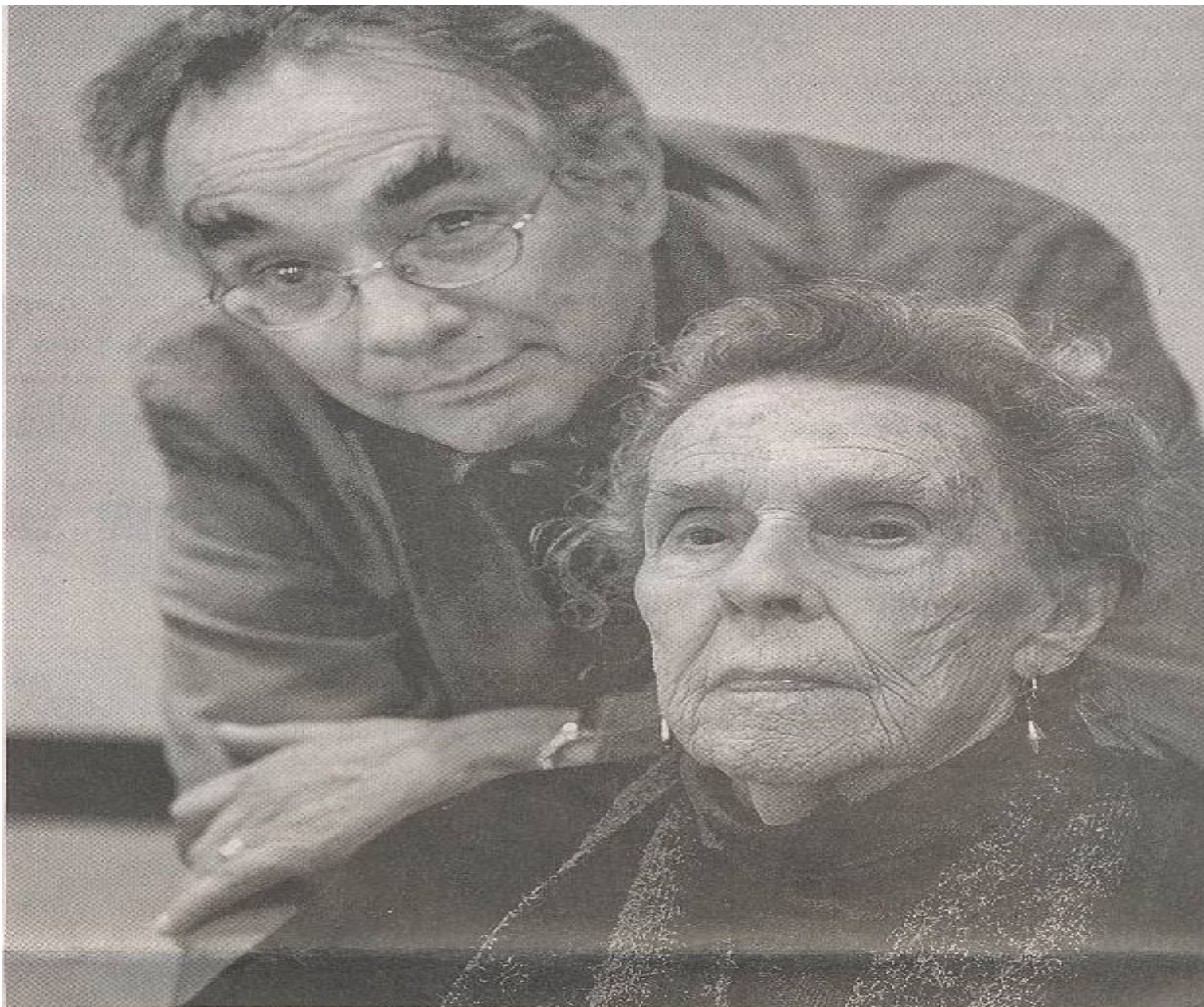
Popularidad anticipada

Al presentar a Leonora Carrington como una leyenda viva del surrealismo, los organizadores prevén una afluencia constante y significativa de público, por eso han dispuesto presentar la exposición en un espacio de más de 600 metros cuadrados en el primer piso de la Frey Norris Gallery, usado habitualmente para la programa-

ción de arte contemporáneo.

Además de las obras de la artista, se exhibirán fotografías de ella y su familia, así como un documental, detalló Wendi Norris, propietaria del espacio.

También se organizará, el 6 de febrero, un simposio académico con especialistas en la obra y biografía de la creadora británica.



> Leonora Carrington y su hijo, el poeta Gabriel Weisz, han establecido una complicidad creativa.

Pinceladas eternas

Desde trabajos muy tempranos de Leonora Carrington, hasta los que produjo a finales de la década de 1980, se reúnen en la muestra.



> "Darvault" (c.1950)
Óleo sobre tela



> "Bobba and Zaide" (1987)
Acrílico sobre tela



> "Le Bon Roi Dagobert" (1948)
Óleo sobre tela.